

EFEECTO MILEI

“¿Cómo puede ser que haya ganado Javier Milei? La respuesta que atravesó durante las primeras semanas a muchos colegas, militantes, amigos y amigas, fue la negación. No lo puedo creer, me despierto y pienso que fue sólo una pesadilla” Cfr. Javier Balsa en la Introducción a “¿Por qué ganó Milei? Ed. Fondo de Cultura Económica, Bs.As 2024)

Pues bien: Milei no es el protagonista de un mal sueño; es el titular del Poder Ejecutivo de la República Argentina, en un todo de conformidad con el Artículo 87 de la Constitución Nacional y dotado de las atribuciones que le confiere el Artículo 99 de la misma Constitución. Visto desde otra perspectiva, los ciudadanos que lo votaron *quisieron* que el personaje que hoy pretende gobernarnos, asentara sus posaderas en el sufrido Sillón de Rivadavia.

Transcurrido el primer semestre de mileísmo explícito, es posible analizar y decir algo en relación a aquella voluntad electoral de 14.476.462 de compatriotas y de cómo se van procesando los hechos y actos que se originan en el ejercicio de las funciones atribuidas al Presidente Milei y a sus más egregios colaboradores.

En lo que hace al acceso de Milei a la Primera Magistratura de la República esta Revista se ha ocupado del tema en anteriores entregas. (Ver “**Anatomía de un Batacazo**”, “**Operación Milei**”, “**Por qué Milei**”) No obstante no deberíamos dejar de referirnos a un efecto que, desde la elección de Donald Trump, se fue extendiendo a partir del “fenómeno Milei”: *la preocupación de los cientistas sociales y políticos sobre los **motivos del voto** de los ciudadanos*. Esto es así porque se fue imponiendo la necesidad de explicarse – y explicar a la opinión pública ilustrada- los porqués de que una elevada proporción de individuos desfavorecidos en lo que hace a la distribución del ingreso en el sistema capitalista/democrático vigente en la mayoría de los estados de Occidente, al momento de sufragar lo hacen por candidatos de las *derechas* afines a la prevalencia de los *mercados* sobre la intervención del Estado para mitigar las más evidentes desigualdades socio-económicas estadísticamente comprobadas. Máxime cuando los gobiernos del sistema capitalista/democrático en Europa Occidental, se fueron deslizando, con alguna pocas excepciones, hacia la eliminación de las políticas basadas en los principios del *welfare state* que eran los que operaban como amortiguador de las tensiones entre los intereses del capital y las demandas de las clases sociales menos favorecidas por el auge de la globalización financiera.

Si bien no se ha llegado a formular una teoría respecto de esta cuestión, han visto la luz algunos intentos de indagar sobre la decisión del votante que elige a sus gobernantes impulsado por motivaciones que no coinciden con sus intereses económicos, sociales y culturales que son los que se adjudican razonablemente a su posicionamiento en la pirámide social. En efecto; la comprobación de que no solamente los candidatos de partidos como el de los Tories en el Reino Unido o el Partido Popular en España cosechaban una cantidad de votos que claramente superaba lo que era dable esperar si cada sector social optaba por la oferta partidaria más acorde con sus demandas de prestaciones gratuitas o semigratuitas al “*Estado presente*”, impulsó a los analistas políticos a buscar explicaciones para estas conductas más allá de los límites teóricos reconocidos como válidos hasta bien entrado el siglo XXI.

Entre los más destacados exponentes de los *innovadores* en materia de los motivos del voto, se encuentra la belga Chantal Mouffe quien expuso sus más recientes convicciones en un trabajo titulado “**El poder de los afectos en la política**” (2022) en el que la ex avalista del partido “Podemos” en España y de la “France Insoumise” - amén de los mal llamados *populismos de izquierda*” como el *kirchnerismo* en Argentina – se dedica a declarar su aprobación a la creciente influencia de motivaciones más *emocionales que racionales* en lo que hace al periódico encuentro de los ciudadanos con las urnas.

En el capítulo titulado **“La política y los afectos”** la autora despliega una agresiva crítica del racionalismo como factor determinante del comportamiento político “en democracia” y la emprende tanto contra John Rawls como contra Jürgen Habermas. Su tesis puede resumirse en el siguiente párrafo: *“El modo de contribuir a la creación de ciudadanos democráticos no es mediante la provisión de argumentos sobre la racionalidad encarnada en las instituciones democráticas, sino a través de la multiplicación de los discursos, las instituciones y formas de vida que alientan la identificación con los valores democráticos. Lo que está en juego no tiene que ver con la racionalidad sino con los afectos comunes”*. Chantal Mouffe cree que para salvar a las democracias capitalistas de Occidente, dada la crisis del estado de bienestar, hacen falta ciudadanos dispuestos a *“votar con el corazón”* y darle unas vacaciones a la Razón.

A partir de esta desvalorización del pensamiento racionalmente concebido en lo que hace a los procesos político/electorales, se produce el inevitable desplazamiento hacia la *psicopolítica* – concepto popularizado por Byung-Chul Han- pero que se extiende no solamente al *marketing* político por la asimilación de los candidatos a los productos de consumo, sino también a las formas de sostener la gobernabilidad de regímenes basados en los intereses de *pocos* frente a las demandas de *muchos* tal como lo explica convincentemente Nadia Urbinati en su trabajo titulado **“Pocos contra muchos. El conflicto político en el siglo XXI”** (Ed. Katz, Bs. As. 2020).

Una vez que se admite que la conciencia acerca de las propias necesidades e intereses de las mayorías no privilegiadas por la distribución de la riqueza y de los ingresos puede ser exitosamente manipulada por la psicopolítica, se abre la vía hacia un nivel aun más bajo de la aplicación de la razón al planteo y resolución de los conflictos que son inherentes al sistema capitalista/democrático: hablamos de la *neuropolítica*, concepto este desarrollado por Luis Ignacio Brusco – argentino, doctor en medicina, neurocientífico y filósofo seguidor de la fenomenología husserliana- en su libro **“El cerebro político”** (Bs. As. Ed. Salerno. 2022) particularmente en el capítulo titulado **“El cerebro del elector”**. El siguiente párrafo creo que es útil para asomarse a la tesis del autor: *“La decisión a corto plazo implica conductas rápidas emocionales y subcorticales, como una respuesta repentina a tomar una ruta u otra en una rotonda. A más largo plazo, la decisión es mucho más elaborada, consecuencia de la lucha entre emoción y razón”* La decisión de votar por uno u otro de los candidatos que participan en una justa electoral, es *“más compleja”* pues admite la intervención del *“filtro cognitivo cortical (prefrontal) que le otorga una carga de complejidad a la conducta final”*.

Veamos: si el voto puede ser producto de una manipulación psicopolítica y, si en el mejor de los casos, es una decisión producto de la *“lucha entre emoción y razón”* los éxitos de las técnicas denunciadas por Byung-Chul Han no solamente explican lo que viene sucediendo en las democracias occidentales, sino que anuncian un futuro aun más alejado de los cánones de la racionalidad política enunciados por John Locke, David Hume y Jean Jacques Rousseau entre tantos otros. Cuando las razones para comportarse *democráticamente y votar en consecuencia* se debilitan o sencillamente desaparecen, se abre la puerta a los afectos, a la emotividad y a las pasiones. Por esa puerta es que Javier Milei llegó a dónde ha llegado.

El efecto Milei.

A los que están convencidos de que la presidencia de Milei puede llevar a la República a un desenlace fatal para el sistema democrático/capitalista en lo que hace a su estructura institucional, se les debe requerir que abandonen sus habituales métodos de análisis de la realidad política y comiencen a elaborar los instrumentos teóricos que son imprescindibles tanto para llevar a cabo una crítica eficaz del *mileísmo* tal como está funcionando desde diciembre de 2023, como para proponer vías de superación del

caos en que se va adentrando la administración estatal puesta en práctica por la *coalición oculta* que opera amparada por el histrionismo presidencial puesto al servicio de intereses por completo contradictorios respecto de la *felicidad del pueblo y la grandeza de la Nación*.

Para comenzar a transitar el camino que puede llevarnos a eliminar las consecuencias más deletéreas del mileísmo explícito, es necesario ponernos de acuerdo sobre el diagnóstico del proceso político actualmente en curso. Los principales elementos que deben tenerse en cuenta al programar esa compleja tarea son:

- 1) Javier Milei sólo aporta al gobierno de la *coalición oculta* su oratoria y su mímica habiendo delegado en su hermana las tareas propias de la administración burocrática y en Sandra Pettovello el rol de gestionar las políticas sociales con los resultados que están a la vista de cualquier observador imparcial.
- 2) La gobernabilidad que aun detenta el Poder Ejecutivo, depende principalmente del éxito prometido por “Toto” Caputo consistente en acumular los dólares necesarios para levantar el cepo, unificar el tipo de cambio y, de esa manera, satisfacer las exigencias de los exportadores de productos primarios, tanto los procedentes del agro como combustibles y minerales. En cuanto al *déficit cero* y la baja de la inflación que serían los otros “logros” del milei-caputismo, está claro que dependen de una profundización del proceso recesivo que hoy atraviesa la economía real con sus inevitables secuelas de desempleo, pérdida del poder adquisitivo de los salarios y prestaciones sociales y primarización económica.
- 3) La alianza entre macristas y libertarios (¿y qué hay de los radicales?) – que permite, por ejemplo la perduración del DNU 70/23- está siendo puesta a prueba por el deterioro progresivo de la administración pública y por la comprobación de un creciente desapego de los que votaron a Milei en el balotaje respecto de la confianza en que *habrá una luz al final del túnel*, como dice la estólida metáfora tan usual en estos tiempos.
- 4) Como dijo el camarada Lenin “*no se destruye sino lo que se reemplaza*” apotegma este que conserva plena vigencia e interpela a la *oposición*. Es del caso preguntarse si existe en la actualidad una propuesta de cambio que posea un mínimo de la verosimilitud que requiere tanto de la coherencia económica y social como de la aptitud para influir en procesos político/electorales sometidos a la diada amor/odio propia de la primacía de los *afectos* sobre la razón.
- 5) Hay que terminar, de una vez por todas, de referirse a Milei como a un avezado seguidor del *libertarismo y/o del anarcocapitalismo* y como un profundo conocedor de las teorías expuestas hace bastante más de un siglo por Von Mises, Hayek y Carl Menger, integrantes de la llamada Escuela Austríaca de Economía. Tampoco hay que caer en la trampa de creer que Milei puede ser considerado como un entendido en las doctrinas concebidas por Milton Friedman, Murray Rothbard y Robert Lucas (a pesar de haber puesto sus nombres a sus “*hijos de cuatro patas*”) Milei, en todo caso, puede ser caracterizado como un *plagiario serial* de éstos y otros autores de los que posee un conocimiento superficial y erróneo, conforme lo han demostrado serias denuncias periodísticas.

Todo lo cual nos conduce inexorablemente a una conclusión irrefutable: la única contribución de Milei a la política gubernamental es la aplicación contundente de la doctrina del *shock* que lo diferencia del gradualismo macrista o de cualquier otra experiencia neoliberal conocida hasta ahora. Es por esta razón que la sustancia esencial de la gobernabilidad mileísta es el **tiempo**. Es sobre el eje temporal que se articulan todas las propuestas y los actos de gobierno del milei/caputismo: el *shock* exige rapidez y máxima profundidad y extensión... antes de que la sociedad reaccione y ponga punto final al experimento. En otras palabras: Milei, sus valedores y los beneficiarios de sus medidas son fieles convencidos de la sabiduría de la venerable consigna que dice “*Aprovechá gaviota que no te verás en otra*”

Si se aceptan estas *bases y puntos de partida*, coincidiremos en que el fenómeno Milei, con su motosierra, su licuadora, su lenguaje soez y sus ademanes ambiguos, ha tenido un efecto profundo sobre la sociedad argentina de cuya trascendencia sería necio dudar. Y, a la vez, obliga a los políticos, sindicalistas, empresarios e intelectuales a revisar los modos de acceder a la realidad del funcionamiento del sistema capitalista/democrático en la Argentina para después decidir si vale la pena esforzarse para restaurar dicho sistema al que Milei está sometiendo a las más duras ordalías.

Carlos P. Mastrorilli

Junio de 2024